

## El “jabalí bifronte”

Unas hiladas más arriba del friso del “Banquete” se encontraba un relieve más corto, compuesto por un único bloque, conocido como la escena del “jabalí bifronte”<sup>742</sup>. El relieve representa a dos jabalís unidos por el tronco, con cerdas erizadas y sujetos por dos seres cuya mitad inferior es serpentiforme y la superior humana, personajes con larga melena y nariz picuda (fig. 69). La sujeción del dúplice animal la realizan mediante sus cuerpos anguápedes que se lían en las patas del mismo y con las manos que agarran la crin próxima a la cabeza. Se puede considerar el único friso que nos ha llegado completo<sup>743</sup> y se interpreta la escena como un epi-



Figura 69. *Relieve del “Jabalí bifronte”*, foto D.A.I. Madrid, R-10-83-17/18.

<sup>742</sup> Su emplazamiento en este lado del monumento ha sido propuesto por M. Almagro Gorbea (1978: 262; 1983: 205) a partir de indicios muy fiables: apareció caído en el lado Este a cierta distancia de la base del monumento y coincide su altura con la de los sillares correspondientes a la octava hilada.

<sup>743</sup> La escena aparece bien enmarcada por tres de sus lados, habiendo desaparecido la moldura que delimita el friso por el flanco izquierdo. La composición simétrica de la representación indica que la escena no se extendía más por ese lado, faltando sólo la moldura que lo cierra.

sodio mitológico de enfrentamiento entre fuerzas relacionadas con la muerte, al atribuir un carácter funerario al jabalí y ctónico a la serpiente<sup>744</sup>. Otras explicaciones abogan por una visión generativa del tema, en las cuales se ve al jabalí como un ser engendrador que al hozar la tierra da lugar a un ser híbrido que va adquiriendo forma humana, con lo cual abre la posibilidad de que no se trate realmente de una escena de lucha<sup>745</sup>. J.M. Fernández Rodríguez, por su parte y siguiendo parcialmente los planteamientos de Almagro Gorbea y Olmos, considera que existe una oposición entre el mundo de la muerte, representado por el jabalí, y el mundo de la vida, los seres híbridos<sup>746</sup>. En suma, es necesario anotar algo especialmente relevante de las aportaciones de estos investigadores, que ambos tipos de seres tienen una relación con el mundo funerario y ctónico<sup>747</sup>.

Es posible que el friso deba conectarse con el del “Banquete” por distintas razones: encontrarse en el mismo lado del monumento y ser susceptible de interpretarse como una explicación complementaria respecto a éste. La significación funesta del jabalí, ya destacada por los especialistas que han tratado el tema, aparece bien atestiguada en el ámbito fenicio oriental.

Al aparecer en el relieve asociado a los seres ofidiformes, se destacaría más aún esta vertiente concreta del jabalí para que no cupiera duda sobre el significado de su presencia en el monumento. En esta primera hipótesis que proponemos el hecho atribuible al jabalí “homicida” no debería considerarse incidental, como un caso de óbito concreto, sino que tiene un significado más general al poder vincularse a los dos humanos representados en el friso inferior. Por un lado, el fiero y gigantesco animal doble con sus grandes colmillos enlaza con la representación de los humanos descuartizados de la escena inferior, al poder imaginarse la acción desmembradora de sus colmillos y dientes. Esa conexión viene completada por la extraña representación de los dos jabalís unidos por el tronco<sup>748</sup> y que los seres ofidiformes sean gemelos, lo cual parece explicable lógicamente por la necesidad de significar dos actos de muerte, al ser dos humanos los representados en el friso inferior. También se remarca la concatenación doble con el personaje entronizado, doble también, así como las dos únicas posibilidades de decisión posibles, salvación/aniquilación.

No obstante podríamos mantener un cierto margen de duda, pues el friso presenta una escena demasiado sintética para la que no es fácil encontrar paralelos precisos ni información textual suficiente. M. Almagro Gorbea sostiene la idea de que el jabalí bifronte está en lucha con los dos anguipedes, a los que califica de tifones, y ello es perfectamente posible<sup>749</sup>, pues las figuras con extremos ofídicos o simplemente dioses con cuerpo de serpiente insistentemente son los seres enviados por la deidad que representa el Caos, o la deidad misma, a acabar con la

<sup>744</sup> Almagro Gorbea 1983: 205.

<sup>745</sup> Olmos Romera 1996: 105-106.

<sup>746</sup> Fernández Rodríguez 1996: 313.

<sup>747</sup> Olmos Romera 1996: 106. El anguipede en el mundo etrusco también tiene significación funeraria, aunque aparece en estelas tardías (Blázquez 1992: 367-368).

<sup>748</sup> No se puede hablar con propiedad de un jabalí simplemente bicéfalo.

<sup>749</sup> Almagro Gorbea 2005: 21.

vida del dios/héroe que establece el Cosmos en la literatura semítica y después en la griega<sup>750</sup>.

La identificación como tifones de los angüpedes realizada por M. Almagro apunta una línea de trabajo que puede ser especialmente pertinente. Podemos ver aquí incluso una doble alusión a animales y seres estrechamente vinculados a la deidad que da muerte a Melqart, que conocemos sólo por su denominación griega, Tifón<sup>751</sup>. Así, los seres serpentiformes no parecen dejar espacio a la duda sobre su vinculación con la deidad tifea, a su vez serpentiforme. Pero el jabalí también puede representar a la deidad maligna, pues éste nos es conocido como el animal sagrado de Seth<sup>752</sup>, el antagonista que acaba con la vida de Osiris, cuyo mito de dios muriente parece haberse trasladado al mundo fenicio, tocando especialmente a la figura de Melqart<sup>753</sup>. La vinculación se estrecha desde el momento en que Seth en su *interpretatio graeca* es llamado Tifón como sabemos por Heródoto<sup>754</sup>, igual que el contrincante de Melqart. No olvidemos que Melqart es el “Herakles egipcio” en Gades, como señalan tanto Mela como Filóstrato, también egipcio es el Herakles tirio cuya efigie llega a Eritras en la costa jonia según Pausanias, y es, en fin, egipcio el dios adorado en Tiro cuando Heródoto desea informarse de esta deidad que no es el héroe tebano. Si el jabalí es animal sagrado de Seth, el contrincante de Osiris, interpretado como Tifón, a su vez el oponente de Melqart, otro dios muriente como Osiris con el que comparte al “homicida”, resulta que este animal también es el enviado contra otra deidad muriente, contra Tammuz/Adonis, el héroe “hijo de Chusor, rey de los fenicios”, que la diosa

<sup>750</sup> Mucho más improbable es que el aspecto serpentiforme de las figuras del friso se deba a su dependencia de Mot (Muerte) que aparentemente podría ser representado así, igual que sus filas de acólitos. A este respecto, B. Margalit (1980: 244-245) identifica la serpiente tortuosa con el propio Mot en *KTU* 1.5 I 1-6, aunque dicha interpretación no es segura. Más problemático es su reconocimiento de las filas de acólitos de Mot en *KTU* 1.4 VII 39-41 (Karkajian 1989: 205). Si éste fuera el caso, la figura del jabalí doble podría relacionarse con un remedo de la preparación del Baal de Ugarit para entrar en la morada de Mot: «*Pero tú coge tus nubes, tu viento, tu borrasca, tu lluvia, contigo a tus siete mancebos, a tus ocho jabatos ... y desciende a la morada de reclusión de la “tierra”, cuéntate entre los que bajan a la “tierra” y sepan los dioses que has muerto.*» (*KTU* 1.5 V 9-16). Aquí se refiere a los anteriores “siete mancebos”, ya que “...siete...ocho...” es una fórmula poética usual en la literatura ugarítica para referirse a una misma realidad numérica. Por otro lado, *hnrk* (arameo *hinziru*; acadio *hinziru*; ac.-hur. *hanizarru*) tiene aquí un doble significado, jabalí, jabato y como designación de un tipo de guerrero (Olmo Lete 1981: 552). El acadio-hurrita *hanizarru* recuerda muy de cerca a las tropas de élite del imperio otomano, cuyo nombre era el de “jenízaros”. Los jabalíes en esta tesitura aparecerían como seres que triunfan sobre la muerte y la sequía al estar asociados al dios de la “Tormenta”, como sucede en diferentes cosmogonías (Dürnbach 1892-1899: 89). Sin embargo, el epíteto de doble significado nada tiene que ver con la iconografía animal de los vástagos del Baal ugarítico, que es taurina, por lo que da la impresión de que es una mera alusión a su bravura.

<sup>751</sup> Atheneo 9. 392d.

<sup>752</sup> Véase: Lipinski 1995: 92; Además lo llegó a ser el hipopótamo, también por su agresividad (Plutarco *De Iside et Osiride* 50).

<sup>753</sup> Bonnet 1987: 125, 141; *Ead.* 1988: 188. No podemos seguir, sin embargo, la tesis de que Tifón sea la transposición helena de Baal Saphón/Zeus Kasios, pues nada puede hacer entrever en esta deidad la figura de Tifón, una discordancia ya destacada por distintos autores (entre otros Chuvín y Yoyotte, 1986: 41-63). Como muy bien señaló F. Vian (1960: 18) Saphón no prefigura el Tifón griego. Por su parte Filón de Biblos (*PE* 1 10. 9) pone de manifiesto de forma clara la existencia del Monte Casio gobernado por una deidad homónima, pero más adelante (*PE* 1 10. 26) hace de Tifón una deidad marina que pone al lado de Ponto, el mar tempestuoso, y Nereo (Madid y Naharu respectivamente según Baumgarten 1981: 207), sin apreciarse ningún indicio de relación entre uno y otro ni por su ascendencia ni por sus características.

<sup>754</sup> Heródoto 2. 144 y 2. 156.

Baalat Gubal llega a tomar como paredro tipo. Según el mito, cuando el príncipe cazaba en los montes Líbano el celoso esposo de la Señora de Biblos envió un gran jabalí que acabó con su vida, que le fue restaurada por la diosa<sup>755</sup>. Y a este respecto no debemos olvidar ni la secular relación de Biblos con Egipto ni las conexiones del mito osiríaco con la ciudad<sup>756</sup>.

Si seguimos la pista egipcia, nos encontramos que en el país se reconocía la existencia de unos “hombres tifoneos”, asociados a Seth, que podían ser quemados vivos con motivo de la sequía<sup>757</sup>, con lo que en torno a esta deidad del caos, la sequía y la muerte se encuentran los dos tipos de seres que vemos juntos en el friso: jabalíes y hombres “tifoneos”. Esta conexión con el antagonista de Melqart de los seres representados en el friso subraya el papel arquetípico que juegan ciertos elementos del deceso y *égersis* del dios/rey de Tiro para ejemplificar el tránsito mortuorio y posterior acceso a la inmortalidad en el monumento<sup>758</sup>. Así pues, y al igual que en el friso inferior, percibiríamos también aquí una tradición genuinamente fenicia parcialmente filtrada por una visión egipizante, excelentemente mezclada y en una secuencia absolutamente pertinente, de seres que simbolizan el óbito en la escena superior y su continuación en la inferior donde se escenifica la exaltación refaítica por un lado y la extinción de la vida ultraterrena por otro.

Es muy posible que la escena del friso tenga una relación estrecha si no directa con la propia epopeya de Melqart, la cual apenas conocemos por la parquedad de lo que nos cuentan las fuentes y su procedencia indirecta. Sin embargo, una emisión monetar de *Lascut*<sup>759</sup>, la villa de la provincia de Cádiz que acuña monedas con leyenda libiofenicia, viene en apoyo de esta hipótesis<sup>760</sup>.

La cuarta emisión monetar que se considera para *Lascut* consiste en unos ases de 12-13 g con cabeza de Melqart en el anverso, dirigida hacia la derecha con *leontea*, clava al hombro y leyenda latina P. TERENT BODO. En el reverso aparece un jabalí orientado a la derecha, encima una serpiente y la leyenda *lskwt/lškwf*<sup>761</sup>, debajo latina L. NVMIT BODO, alrededor láurea (fig. 70)<sup>762</sup>.

<sup>755</sup> Pseudo-Melitón, ed. Cureton, 1855: 43-44; Ribichini 1994 a: 839 y 849.

<sup>756</sup> Ver antes; Plutarco *De Iside et Osiride* 15.

<sup>757</sup> Plutarco lo afirma basándose en Manetón: «*Dans la ville d'Ilithye, on brûlait vifs, à ce que rapporte Manéthon, des hommes appelés typhoniens, et, passant ensuite leurs cendres dans une crible, on la faisait disparaître en la semant au vent. Ce rite se pratiquait en public, à une seule époque, pendant les Jours Caniculares.*» (73. 380 D; trad. Hani 1976: 275).

<sup>758</sup> Posiblemente los escurridizos acólitos de Tifón, el contrincante de Melqart, permanecen en las proximidades del escenario hesperideo en una particular transferencia del mito melqartiano al trabajo de Herakles. En la fachada atlántica quedaron los *pharusii*, en otro tiempo *persas* que acompañaron a Herakles en su expedición, otrora forrados de oro, ahora simples pastores y conductores de carros armados con hoces con los que atravesaban el desierto. Allí habitan además de sátiros y atlantes, los himantópodos, especie de seres con pies en correas que avanzan naturalmente reptando: *Himantopodes loripedes quidam quibus serpendo ingredi natura sit*. Plinio *NH* 5. 46. Véase también Mela 3. 103 y Plinio *NH* 5. 44.

<sup>759</sup> El nombre latino que aparece en las leyendas es LASCVT y no Lascuta.

<sup>760</sup> En Mesa de Ortega, yacimiento arqueológico con recinto amurallado y protegido por escarpes naturales, situado a 5 km de Alcalá de los Gazules (Cádiz), en la que se localizaba a su vez la *Turris Lascutana* (Alfaro Asins *et alii* 1997: 108).

<sup>761</sup> Leyenda libiofenicia invertida según Villaronga 1994: n° 4.

<sup>762</sup> Alfaro Asins *et alii* 1997:109; García-Bellido, Blázquez 2001: 266.

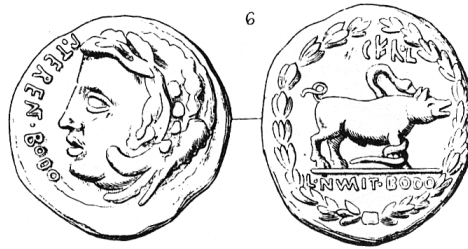


Figura 70. Moneda de Lascut, Delgado 1876, vol. 3: lám. 46, 6.

De enorme interés para nosotros es el antiguo dibujo de la moneda ofrecido por A. Delgado<sup>763</sup>, pues en él aparece el jabalí con las manos trabadas por el cuerpo de la serpiente y la forma de sujeción parece idéntica a la que aparece en el friso, en la que los anguipedes lían su cuerpo en las dobles extremidades delanteras del animal. La cabeza de la serpiente se encuentra sobre las orejas del jabalí, no aparece mordiendo el cuello o la cabeza del animal, por lo que no es obvio que le esté atacando. Nos parece que puede tratarse también de un ser serpentiforme que contiene o sujeta al jabalí como podría ser la escena de PM<sup>764</sup>.

Para desbrozar el camino de conexión debemos precisar varias cosas más: Las leyendas libiofenicias de las monedas de Lascut nos parecen de gran interés. Aunque tradicionalmente se ha considerado *lskwt* siguiendo la lectura propuesta como insegura por Solá Solé<sup>765</sup>, es muy probable que debamos leer *lškwṭ*, pues el signo utilizado para representar el sonido silbante comparte una gran semejanza con los trazos de la *šim* de las leyendas libiofenicias de Asido<sup>766</sup> por lo que en principio se podría leer como una *šim* libiofenicia<sup>767</sup>. Si tal es el caso, el topónimo nos parecería especialmente próximo al sustantivo plural *liškōṭ* que en hebreo bíblico aparece con el sentido de «habitaciones, estancias», especialmente en *Ezequiel*<sup>768</sup>. Por lo tanto, si las leyendas, por un lado, la proximidad a Cádiz y la iconografía por otro parecían delatar una filiación púnica o libio-fenicia para la población, el topónimo vendría a afianzarlo más aún<sup>769</sup>. También destacable en diferentes sentidos es el hecho de que esta emisión es de tipología similar a la serie VI de Gadir<sup>770</sup>.

<sup>763</sup> Delgado 1876, vol. 3: lám. 46. 6. La única imagen en la que hemos podido ver con detalle la acuñación.

<sup>764</sup> También parece indiscutible que no se puede tratar de una escena común de lucha entre animales, pues difícilmente se podrían encontrar en la Península o en el Norte de África serpientes que alcanzaran el tamaño suficiente como para sujetar a un jabalí y acabar con él de otra manera que no fuera con su picadura. Como escena de combate se aprecia extraña.

<sup>765</sup> Sola-Solé, 1980: 50-63 y lám 1.

<sup>766</sup> Así vemos en las leyendas *‘šdn’l*.

<sup>767</sup> Cfr. Alfaro Asins *et alii* 1997: 62, cuadro 4.

<sup>768</sup> Plural de *liškā*; *Ezequiel* 42. 13; 44. 19; 46. 19.

<sup>769</sup> La segunda serie de emisiones presenta siempre en el reverso un elefante parado, lo cual puede relacionarse con el origen africano de una parte o la totalidad de la población.

<sup>770</sup> Alfaro Asins *et alii* 1997:109.

Además es necesario para nuestro propósito encuadrar el as lascutano en el contexto de las emisiones de esta población, pues ponen más de relieve la posible conexión de la escena del jabalí y la serpiente con Melqart. M.P. García-Bellido ha propuesto que la iconografía del anverso de los ases lascutanos con la efigie de Melqart con la *leontea* y la maza está directamente relacionada con las figuraciones de los reversos, que suele ser un ara de tipo oriental escalonada y con palmas encima, lo que le permite asegurar que se trata de la tumba/altar del Melqart gaditano<sup>771</sup>. Una iconografía semejante ofrece un semis, donde al Melqart del anverso se opone la tumba/altar flanqueado por una cista de oráculos y un alto oinochoe para las libaciones, identificados por la autora<sup>772</sup>. Por ello debería suceder aparentemente lo mismo en esta emisión, donde aparece Melqart en el anverso, en cuyo caso la escena del jabalí y la serpiente estaría directamente relacionada con el dios gaditano. Cabría especular, dada la presencia del altar/tumba en las otras monedas, que la escena tenía que ver con el deceso de Melqart, atribuido por algunos autores antiguos al propio Tifón, del que habíamos visto su animal representativo, el jabalí, y a sus acólitos, seres serpentiniformes. Lo que en suma vemos representado en el friso de PM y en la acuñación de *lškw*.

---

<sup>771</sup> La presencia de las palmas, relacionadas con la inmortalidad, sobresaliendo de la parte superior del monumento permite apuntar que no se trata de un simple altar de sacrificios.

<sup>772</sup> García-Bellido 1997: 140-143.